

## Plaza de Mercado de Facatativá

(Recopilación Rosa María Rubiano Bermúdez)

Cuando los españoles arribaron a los Andes Orientales observaron una red de intercambio que llevaba sal y textiles al Valle del Magdalena, las modalidades de trueque, los mercados; quisieron implantar un sistema de ferias periódicas en sus dominios y para ellos fue una sorpresa que en la mayor parte del territorio Muisca no hubiera necesidad de hacerlo, dado que ya existía desde antes de su llegada.



De acuerdo a los documentos y escritos de los cronistas, identifican los mercados centralizados, los mercados no centralizados y el trueque en lugares neutrales con las comunidades del centro de la actual Colombia.

Los propios mercados, aquéllos de los que más conoce, según Oviedo, los Muiscas los hacían muy frecuentemente, en muchos lugares que se asociaban estrechamente con el poder político, se refiere que el día de mercado la gente se encontraba en el cercado del cacique; Aguado anotaba, que la gente iba al mercado “así por la contemplación del cacique como por sus propios intereses”. Castellanos afirma que también se llevaban a cabo en “partes señaladas” y en “días disputados”, lo cual confirma Simón cuando habla de intercambios en “parajes de términos comunes a tantos días y lunas”.

La identificación de intercambio seguramente no refleja la enorme variedad de formas mediante las cuales los Muiscas los hacían. Probablemente se trataba de mercados muy frecuentes. Una sorpresa grande es no encontrar que Bogotá fuera un mercado importante, sino en los pueblos asociados con Bogotá: Tunja, Sogamoso Duitama, Funza, Serrezuela, Facatativá y otros.

En esos mercados se concentraban los productos que había en la región y la mayor parte de ellos venía de otros pueblos. Existen numerosas referencias sobre el intercambio de mantas, sal, figuras de oro para ofrendas, alfarería, cerámica, maíz, algodón, yuca, papa, quínoa, batata, calabaza, hibia, apio, piña, aguacate, tabaco, coca entre otros; algo que caracterizó a la economía muisca fueron sus asombrosos niveles de producción.

Para el pago, fuera del trueque utilizaban monedas o tejuelos de oro, plata o cobre fundido, cuyo valor lo determinaba el tamaño de las mismas; con todo esto, la **Economía Muisca** permitió adquirir el oro que producían otras civilizaciones, para generar grandes acumulaciones en hermosas obras de orfebrería de carácter sacro, que dieron origen a la *Leyenda del Dorado*

En tiempos coloniales los mercaderes practicaban el intercambio mercantil entre tierras frías y tierras cálidas, lo realizaban a través de caravanas por los caminos reales y los famosos puentes colgantes. En el siglo XVII la feria semanal o mercado en Facatativá era el miércoles donde se seguían reuniendo gentes de todas partes. Los vendedores en los demás días de la semana iban a otros pueblos a realizar sus ventas.



CREDECIAL HISTORIA ISI

3



Dama criolla comprando en la plaza

La plaza de Facatativá 1630 de Riou

En los siglos del XVIII al XX el mercado se realizó en la plaza principal y en la plazuela de la Miel” en esta última llegaban las recuas de mulas cargadas de zurrone procedentes de la región panelera de Villeta. Cuenta el cronista Facatativeño Jorge Hernando Rico que los muchachos acudían a recoger la que se regaba, la tomaban y se lamían las manos y se las dejaban sucias, por lo que a estos jovencuelos del pueblo, que ayudaban a los menesteres del descargue, se les dio el nombre de “manipuercos”.



Un aspecto del mercado de Facatativá, el intercambio comercial más interesante. Próximamente tendrá Facatativá un mercado cubierta. La plaza donde funciona actualmente el mercado está pavimentada y muy pronto se levantará un obelisco.

A la plaza principal llegaban muy de madrugada o el día anterior los productos de tierra caliente, los que producía la ciudad o pueblos muy cercanos: frutas, plátano, yuca, verduras, hortalizas, granos, maíz, papa trigo, cebada, avena, arroz, aves, cacharrería en general, carne,

pescado (especialmente en la época llamada de la subienda), ferretería, telas en general, eran transportados en el tren, en yunta de bueyes, bestias, camiones, volquetas.



Los días eran el martes y jueves. Las frutas, dulces, verduras, carne, hortalizas y comidas se colocaban debajo de toldas y lo demás era al aire libre. Cuando era al mayoreo se colocaban los productos en bodegas o los almacenes de grano. La venta de ganado se determinó el miércoles en la plaza de ferias.

La administración Municipal el 15 de septiembre de 1949, compró el terreno a Don Misael Sierra A. para construir la Plaza de Mercado; finalizando la década de los cincuenta se trasladó la plaza a ese lote que ocupa actualmente: Carrera 5ª entre calles 7ª y 8ª, dándole una organización diferente. A medida que pasaron los años se hizo el cierre del predio, se adecuaron galerías para bodegas, frutas, verduras, hortalizas, lo de telas, ropa, comidas, baños y en los alrededores de la plaza se colocaban los que vendían en pequeñas cantidades los productos o los informales.



Siempre se consideró esta plaza de mercado como una de las mejores de Cundinamarca, donde se traía de primera mano todos los productos agropecuarios de primera calidad, sin pasar por intermediarios.

Pero a medida que ha pasado el tiempo, con el cambio de medidas gubernamentales, la apertura de nuevos locales y entidades que venden estos productos, la gente( marchantes o marchantas o las de la plaza) que por generaciones prestaron un servicio y vendieron con calidad sus productos han ido muriendo, o no obtienen sus ganancias se han retirado. El día que se dice de mercado es el martes y los que son o viven en Facatativá venden sus productos todos los días. Ahora no alcanza a cubrir toda el área, la mayor parte de los vendedores son de municipios cercanos o de Bogotá.



Plaza Actual

## **Bibliografía**

Archivo General de Indias –en adelante AGI- (Sevilla), Audiencia de Santafé 56. 57  
Langebaek, Mercados, 120

Fray Pedro Aguado Recopilación Historial 1956

Gonzalo Fernández de Oviedo, Historia general y natural de las Indias. Biblioteca de Autores Españoles (Madrid: Ediciones Atlas, 1959)

Fíguro de 1965

Juan Friede Descubrimiento del Nuevo Reino de Granada 1969

Juan Rodríguez Freyle “El Carnero”. Ed. Bedout. Medellín. 1971

Miguel Triana, Civilización Chibcha. Banco Popular 1984

Municipio Colombiano 1944